

VICTORIA

ORGANO DE LA 65ª BRIGADA MIXTA

Año I. Núm. 6.

Redacción: Comandancia de la Brigada.

10 Junio 1937.

Cuando no hay mando único efectivo no se sabe a quién achacar las culpas de los errores. Cuando el mando único es un hecho cada cual sabe las responsabilidades que le alcanzan.

NERA.



Un militar leal a la República es nuestro comandante Gran, hoy ascendido a teniente coronel al frente de la gloriosa Brigada 65ª.

Nuestro Ejército tiene que tener características que lo diferencien del enemigo. Disciplina férrea en actos de servicio. Fuera de esta modalidad todos somos iguales y el trato lo debe demostrar.

NERA.



«Pelaos», todos «peiaos». Por higiene y por disciplina. Y también como un homenaje a las pobres mujeres de España, a las que la barbarie fascista ha querido infamar rapándolas brutalmente. Que lo que el enemigo quiere que sea signo de ignominia se convierta en motivo de orgullo para los hombres de la España leal.

Ayuntamiento de Madrid



ELEMENTOS de ARTE MILITAR

Instrucción del carabinero para el combate

UTILIZACION DEL TERRENO

Se empezará por darles en las clases teóricas nociones sobre las condiciones que debe reunir un accidente, grupos en que se dividen y manera de utilizar cada uno de ellos, procurando inculcarles la idea de que lo principal es aprovechar bien el terreno para causar el mayor daño al enemigo, y lo último utilizarlo como escondite, que esto sólo debe hacerse para cargar o cuando no haya de hacerse fuego.

Para cerciorarse el instructor de si han sido comprendidas sus explicaciones, en las clases prácticas se elegirá un campo que reúna el mayor número, que uno a uno vayan manifestando las condiciones que reúnan cada

uno de los accidentes que se le muestren y clase a que pertenece. Colocadas a distancia conveniente unas siluetas representando al enemigo, el oficial ordenará a uno de los soldados que avance y que dentro de un pequeño radio escoja un sitio para disparar contra el enemigo en las mejores condiciones, dejándole en libertad de obrar según su criterio. En caso de que no entre en posición y utilice bien el terreno, el oficial hará la corrección en forma que todos se enteren de los defectos en que haya incurrido, le hará repetir el ejercicio, y así continuará hasta que todos lo hayan practicado. Después se repetirá por escuadras en guerrilla, para que los soldados dentro del frente, que a cada uno corresponde, elijan sitio para poder hacer fuego en las condiciones que se les ha dicho, preguntando a cada uno las razones que haya tenido para elegir el que ocupa.

En todas paradas, el oficial fijará su atención en si el alza está bien graduada, si encaran bien y dirigen la puntería al punto dado en la voz de mando. Asimismo se fijará el oficial no solamente si está bien elegido el accidente, sino si es o no apropiada la postura que tiene el soldado para hacer fuego.

En la utilización de los variados accidentes del terreno por el tirador, se deben considerar las siguientes condiciones: primera, que le permitan ver bien y observar al enemigo, apoyar su fusil para que su fuego sea más eficaz, que ofrezca buen campo de tiro en la dirección en que ha de hacerse fuego y que sea accesible para que el tirador pueda comprender cómodamente sus movimientos al exterior; y segunda, que le protejan en lo posible de las vistas y del fuego del enemigo.

Como ningún accidente, por lo general, cumplirá con todas las condiciones dichas, el soldado deberá elegir el que reúna mayor número de ellas, dentro siempre del pequeño radio de acción en que le está permitido moverse, y de modo que no estorbe a sus compañeros, no olvidando que no se debe disparar sin apuntar, y que para apuntar hay que ver bien al enemigo.

PRIMERA CLASE

Abrigos que ocultan al tirador de la vista del enemigo y no le libran de sus fuegos. Estos abrigo son los sembrados, setos, matorrales, espesuras de hierba, altos cultivos, etc. Sirven para disimularlos y tapar los movimientos que se ejecutan.

MODO DE UTILIZARLOS

Si el abrigo es poco elevado, un campo de trigo, por ejemplo, debe el tirador levantarse para tirar, bajarse en seguida y variar de sitio, a fin de que el enemigo no sepa el nuevo lugar.

Detrás de los setos viejos. Teniendo en cuenta que estos son menos espesos por la parte inferior que por la parte superior, y que la tierra forma una especie de loma al pie y a lo largo del seto, podrá fácilmente tirarse en la posición de tendido. Para facilitar el avance, se practicarán cortaduras.

(Continuará.)

L. POVEDA

¡Combatientes antifascistas, carabineros!
Obedientes al Gobierno del Frente Popular, dirigidos por nuestro gran ministro de Defensa Nacional, bajo la bandera de la República del pueblo y de la independencia, ¡adelante!, ¡por la victoria!

Levantamiento de heridos por el camillero

Es natural que el Cuerpo de Sanidad Militar, y más sus Secciones de Camilleros, se expongan lo mismo que los combatientes en el desempeño de cumplir con celo su misión; pero ninguno de sus individuos se debe preocupar en estos casos de las excitaciones propias del combate, sino que es necesaria más que nunca la sangre fría para cumplir con su deber y con su bandera, que es el herido, por el cual debe estar siempre dispuesto a perder hasta la última gota de sangre.

Con cariño, amabilidad y paciencia se acercará el sanitario camillero a los heridos; con suavidad, sin sacudidas violentas, ni nada que pueda causarle molestia ni dolor, le colocará en una posición lo más cómoda posible, después de haberle quitado con el mayor esmero y cuidado los objetos que puedan serle incómodos. Como, por ejemplo, un militar, cuando cae herido, cae siempre encima el caballo que monta, está cubierto la mayoría de las veces por pedazos de pared, por un árbol, carros, cañones, etc., lo primero que ha de hacer el sanitario camillero, en estos casos, es separar o quitar de encima del herido, con las mayores precauciones, estos objetos, que obstaculizan, ya sea para que la respiración se verifique con libertad, o para quitar la compresión que ejercen estos cuerpos sobre los miembros o partes contusas o heridas.

Hecho esto, se reanimará y consolará al herido, se apagará su sed (si no son heridos

de vientre), e inmediatamente se le despojará de toda ropa que pueda comprimirle, ya sea el cinturón, correa o objeto de equipos, o los mismos vestidos.

Desde un principio el sanitario camillero debe intentar conocer el sitio preciso de la herida, consiguiéndolo fácilmente examinando las ropas de vestir, que generalmente presentan rasgaduras o manchas de sangre, o por los sufrimientos de que el herido se queje o acuse.

Es necesario saber el sitio donde radica la herida, porque así podemos evitar que la lesión se agrave en el momento de levantar y conducir al sujeto a la camilla.

Las precauciones que son necesarias para levantar un herido y conducirlo a pie o en brazos a la camilla u otro medio de transporte sanitario, son aquellas que permitan ahorrarle sufrimientos, incomodidades y molestias, variando éstas según las condiciones diferentes de naturaleza, sitio o gravedad de la herida; evitando todo rozamiento, sacudidas violentas, manoseos, etc., de la región herida; teniendo siempre la precaución de coger al herido por el lado sano, y nunca por el lesionado; de lo contrario, ocasionarán perjuicios que agravarán la lesión.

GERMÁN VICENTE RODRIGUEZ.

Sargento de Sanidad Militar.

2.º Batallón.

EL QUE SE VE PERDIDO

Hasta no hace mucho tiempo, los facciosos, entusiasmados por sus éxitos, no cesaban de gritar que el triunfo era suyo y que no se haría esperar; si hubiéramos continuado como hasta hace tres meses, quizá por la diferencia tan considerable de material bélico y organización, aunque con muchos esfuerzos, nos hubieran vencido; pero hoy que disponemos de un material tan bueno o mejor que el suyo, y un Ejército perfectamente organizado y disciplinado, y que a la vez va a la lucha con una moral y una conciencia de clase tan elevada, no sólo no se puede perder, sino que ganaremos.

Y esta verdad tan grande que marca la marcha de triunfo en triunfo de nuestro Ejército, no sólo lo saben los fascistas, sino que no lo ocultan, y ahora es frecuente oír en las trincheras diálogos como éste:

—Rojos, sabemos que tenemos la guerra perdida; que os conste que la perdemos por culpa de algunos generales; pero antes de caer prisioneros vuestros y que nos asesinen, defenderemos nuestro puesto hasta morir.

Otros, más sensatos, no ocultan los deseos de combatir a nuestro lado contra la invasión extranjera, y haciendo caso omiso de lo que les dicen sus jefes, se pasan a nuestras filas, donde comprueban el engaño en

que los tenían; pues lejos de asesinarles se les acoge con tantas atenciones, que ellos mismos están asombrados.

Por conducto de estos camaradas, nos mandan los que aún están esclavizados, informes muy útiles para nuestro mando y alientos para atacar sin tregua, pues de esta forma podrán estar a nuestro lado sin que se tomen represalias contra sus familiares, como lo harían si tuvieran la certeza de su desertión, cosa que en el combate siempre queda la duda de si habrá sido muerto, herido o prisionero.

Estos militares traidores que se esfuerzan en que nuestra propaganda no llegue a nuestros hermanos esclavizados, se declaran ya impotentes y tienen que recurrir al terror, fusilando a los familiares de los caídos.

Esta desmoralización del campo enemigo es producida por la gran cantidad de propaganda que hacemos en él, de la cual tienen en su haber una gran parte nuestros comisarios, luchadores valientes y abnegados, que han sabido forjar una moral y disciplina en nuestro Ejército, tan temido por las huestes invasoras.

UNO DEL TRECE.

Yela, 17 de mayo de 1937.

REMACHANDO EL CLAVO

Continuamente estamos viendo en algunos periódicos que llegan a nuestras manos la campaña tan grande que se está haciendo en favor de la cultura en general, especialmente sobre la enseñanza primaria a los analfabetos.

Este es un problema que, verdaderamente, no tiene comentario alguno, pues todos sabemos de sobra lo que sobre este particular ha existido hasta el presente en nuestra querida España, y que ahora parece se quiere dar un impulso grande a esta cuestión. Digo que parece, pero creo que digo mal. Debo decir que debe darse.

Según esa Prensa a que me refiero, sé que en algunas Brigadas o en algunos Batallones hay funcionando algunas clases en este sentido. En esta Brigada, por lo menos durante el tiempo que llevo en el Batallón al que con mucho orgullo pertenezco, no he visto ni se ha comentado nada en ese sentido, y que, debido a la propaganda que en esa Prensa se hace, tenía que haber surtido su efecto.

No sé si esto será debido a que no hay tiempo. Tiempo para esto y para otras muchas cosas siempre hay estando metidos en las trincheras. Lo que hace falta es un poco de voluntad por parte de los interesados, que, desgraciadamente, no sólo en este Batallón o en esta Brigada existen en una buena proporción, sino que es general.

¿Qué mayor satisfacción para vosotros, camaradas (me refiero a los analfabetos), que escribir vosotros mismos a vuestras familias o amigos las alegrías y sinsabores de esta maldita guerra, sin necesidad de intermediarios? Aparte de esto, para el día de mañana os servirá, y estaréis orgullosos de haber aprendido las primeras letras al mismo tiempo que empuñabais el fusil, algunos también sin saber su manejo, para desalojar de nuestra Patria a la canalla fascista extranjera.

Para demostraros el abandono en que este problema se encuentra entre nosotros, a pesar del afán que algunos tienen por aprender,

voy a referiros un caso del que he sido testigo al mismo tiempo que actor, y que es el que me ha hecho escribir estas líneas.

Uno de los días de nuestra estancia en Yela, venía yo de hacer mi aseo personal, cuando me paré a hablar un rato con unos antiguos compañeros de Batallón que estaban de vigilancia en dicho pueblo, ya que hacía algún tiempo que no los veía, y después de saludarlos, reparo en uno que está sobre una piedra instruyéndose en la escritura haciendo palotes. Demostraba que lo hacía con interés el hecho de que aprovechaba el estar franco de puesto para dedicarse a su instrucción.

Por curiosidad, miro lo que hace; veo que lleva el papel al revés, y le digo:

—Compañero: ¿no ves que tienes el papel mal puesto, o sea lo de arriba para abajo y viceversa?

A esta interrogación mía, él me contesta: —¿Cómo quieres que lo haga, si no lo sé, y además no tengo a nadie que me dirija!

Después de corregirle este defecto, el muchacho me quedó muy agradecido, al mismo tiempo que me decía:

—¿Por qué no harán algo por nosotros los comisarios, o quien sea, para sacarnos de esta ignorancia, como se hace en la casi totalidad de los Batallones?

A esta pregunta uno yo la mía y la de muchos compañeros combatientes de esta Brigada.

Camaradas comisarios: ¿no habría manera de poder organizar o de hacer algo en beneficio de estos camaradas, ya que hasta ahora no se ha hecho, y que, por lo general, son los que más han sufrido bajo la tiranía de esa odiosa gente, que no ha deseado más que la ignorancia para abusar de ella a sus anchas?

Todo cuanto expongo será el día de mañana uno de los muchos beneficios de la causa justa que con tanto afán llevamos defendiendo desde hace más de diez meses.

Hagamos por que desaparezca de nuestro suelo patrio el analfabetismo, característica principal de la cultura, y para demostrar al mundo entero por qué causas hemos empuñado las armas: en defensa de nuestra República democrática. Y ésta es una de las causas.

MIGUEL BEROIZ,
Carabinero del 12.º Batallón,
1.ª Compañía.

VISADO POR LA CENSURA

PELIGROS DEL ANALFABETISMO





NUESTROS HEROES

A medida que van transcurriendo los días se va agrandando la figura guerrera del malogrado teniente perteneciente a este 2º Batallón de la 65ª Brigada Mixta, D. Juan Atienza Gómez, héroe y entusiasta infante de Carabineros, que ha sabido morir gloriosamente en el abnegado combate del «Mortero», sostenido con el enemigo del frente de Masegoso, Sector de Cifuentes, el día 23 del pasado.

Varias han sido las veces que el finado ha demostrado el más puro afán de defender con tesón y valor las razones del pueblo proletario, al luchar contra los enemigos de la República y los invasores extranjeros.

En este Batallón a mi mando, y en la Compañía donde pertenecía el glorioso Atienza, ha dejado un vacío grande, inmenso, pues no solamente lloramos al camarada perdido, sino que también notamos su gran falta de militar consciente de sus deberes y amor a la profesión.

Nuestro inmortal Atienza, venido a estas gloriosas Columnas de choque, procedente de los antiguos veteranos de Carabineros, representa una vez más lo que para la España justa y liberal ha significado en todos los anales gloriosos de nuestra Historia el Instituto de Carabineros.

Nuestro cántico de gloria para el oficial perdido, que tan hondo sentimiento ha dejado en mí, en el delegado del ministro en este Batallón, comisario de Guerra, y, en general, a todos cuantos de cerca lo hemos tratado, como bien lo demuestran con su dolor las fuerzas de su Compañía; le dedico estas líneas al inmortal teniente Atienza en nombre de todo el Batallón a mi mando, como tributo y recuerdo a su nombre, para todos nosotros inmortal.

Manuel SUBIRANA
Comandante.

Siendo en los pueblos incultos y pobres de espíritu donde se ceban la burguesía y los explotadores del pueblo, luchemos con todas nuestras fuerzas hasta la total desaparición del analfabetismo.

Los obuses "nazis" quieren incendiar el mundo

No nos ha causado sorpresa alguna el criminal bombardeo de Almería por la escuadra de Hitler. Por otra parte, no es la primera vez que la carne de nuestros hijos y de nuestras mujeres, del pueblo español, es lacerada por la metralla "nazi". No son tampoco éstos los primeros obuses "nacionales" que destruyen nuestras ciudades, nuestros monumentos, nuestras tradiciones y, en fin, nuestra España. Sin embargo, el bombardeo de Almería muestra abiertamente hasta qué punto llega la osadía del fascismo; demuestra cómo la Alemania hitleriana, haciendo caso omiso de las más elementales reglas del Derecho, desafía cínicamente al mundo, a fin de precipitarlo a una guerra en la que perezcan los mejores hijos de la Humanidad. Ese hecho descarado de la política de provocación del "nazismo", de amenaza y chantaje, debe abrir los ojos de los Gobiernos de otros pueblos liberales y pacifistas, y en lugar de reconvencciones ingenuas y estúpidamente candorosas, que no frenan, sino que estimulan la sucesión de los "hechos consumados", han de tomar otra clase de medidas, y obligar a esos incendiarios de la catástrofe a recluirse en sus guaridas, obligándoles al respeto a la libertad de los pueblos y al mantenimiento de la paz.

Nosotros, los que hoy luchamos en nuestro solar hispano por la libertad de nuestro pueblo y por la paz del mundo; los que derramamos nuestra sangre por aplastar la opresión y la traición en nuestro propio país y por nuestra independencia; los que morimos en las trincheras de la República española, tenemos derecho a gritar a todos los pueblos del mundo: ¡Basta ya de vacilaciones! ¡Fuera esa política de claudicaciones! El fascismo "chantagea" con vuestra voluntad de paz; el fascismo tose fuerte, pero eso no es un síntoma de fortaleza, sino de flaqueza; el fascismo ve en peligro su breve era de dominación, y trata de asustaros jugando al lobo feroz. Pero es inútil: España está levantada en armas contra ese enemigo de la Humanidad; nuestro pueblo ha roto el plan de la gran provocación, y junto con la gran Unión Soviética, patrocinadora de la única política consecuentemente pacifista y liberadora, arrastrará tras sí la solidaridad de las clases más avanzadas de la Humanidad, y los Gobiernos de los países civilizados, progresivos y liberales habrán de juntarse en el terreno internacional para dar la batida al fascismo, engendrador de la tiranía y de la guerra y enemigo de la cultura, del progreso y de la convivencia humana.

Los combatientes de la libertad y de la independencia de España queremos que en esta ocasión llegue también nuestra voz y nuestro sentimiento solidario al auténtico y gran pueblo alemán, al pueblo de Marx y de Engels, de Einstein, de Ludvig Ren, de Rosa Luxemburgo y Carlos Liebnick; al pueblo

alemán de Thaelmann; queremos que llegue a los obreros y campesinos de la España que gime bajo el sable de Franco, el "nacionalista" que entrega su patria a la ambición de Hitler y Mussolini. Queremos también decir a los falangistas y requetés, y a todos los engañados de buena fe que luchan al otro lado de nuestras trincheras y que quieren una patria grande y próspera y libre, si es que aprueban—como hace Franco—el bombardeo de Almería; queremos preguntarles si es que están de acuerdo—como Franco—en entregar las riquezas de nuestro país a italianos y alemanes; si les divierte—como a Franco y Queipo—que los moros sacien su lujuria en el cuerpo de nuestras mujeres españolas, por muy "rojas" que éstas sean. Pero no creemos que vosotros seáis así; por eso tenemos fe en que veréis vuestra equivocación y pasaréis a nuestro lado, pues sólo en las trincheras de los "rojos"—como decís—, en las trincheras de la España republicana, se lucha por España, por su grandeza y por su libertad. Franco ya no tiene patria, compañeros del campo enemigo. ¿No sabéis? ¡La vendió al fascismo extranjero, y con ella os vendió a vosotros, para provecho de unos señores que habitan en Roma o en Berlín y que os desprecian!

Pero venceremos, aplastaremos a Franco, el traidor; limpiaremos nuestra patria de invasores, y edificaremos sobre los escombros humeantes y sagrados de nuestra España martirizada una patria grande, libre, próspera, culta, trabajadora y progresiva, y amiga de la paz y de los pueblos libres y enemigos de la opresión y de la guerra.

¡Comaradas soldados! ¡Compañeros de la retaguardia! Estrechemos nuestras filas, reforcemos nuestro esfuerzo, y, bajo la dirección del Mando y de nuestro Gobierno antifascista, arrollemos al enemigo y liberemos a nuestro país de la opresión, de la explotación y de la invasión.

¡Soldados alemanes e italianos que a la fuerza peleáis contra nosotros! Pasaos a nuestro lado, exigid la repatriación; sólo así serviréis a vuestros pueblos.

¡Falangistas y requetés, soldados movilizadas por Franco, jefes y oficiales, pueblo español todo que te encuentras en territorio dominado por la pandilla de generales sin honor y traidores a su patria! Subleaos contra los que os engañan y venden. Pasad a nuestro lado, y pelead con nosotros por vuestra libertad y por la independencia de nuestra Patria.

¡Viva la República española, libre de explotadores y de traidores a la patria! ¡Viva la lucha del pueblo contra la invasión extranjera, por nuestra independencia y por la paz! ¡Viva el verdadero, el único Gobierno nacional, el auténtico Gobierno del pueblo antifascista: el Gobierno del Frente Popular de la República democrática de España!